

Dylan Riley
**The Civic Foundations of Fascism in Europe:
Italy, Spain and Romania (1870-1915)**
Baltimore, Maryland: The John Hopkins University Press, 2010

Dylan Riley, profesor de Sociología en la Universidad de Berkeley, California, especialista en el análisis comparado de los regímenes políticos, el estudio de los movimientos políticos y las relaciones entre el estado y la sociedad, nos presenta en su primer libro, *The civic foundations of fascism in Europe*, una interesante revisión sobre el surgimiento del fascismo en la Europa de entreguerras.

Riley plantea una revisión de los análisis existentes en el campo de la ciencia política y la sociología política acerca de la relación existente entre la desafección política y el surgimiento de los regímenes fascistas en la Europa de entreguerras. En un contexto de gran deslegitimación de la política actual, principalmente en los países del sur de Europa, Riley considera necesario que las ciencias sociales vuelvan a poner de nuevo en el centro de la discusión intelectual el debate sobre las condiciones sociales, culturales y políticas que permitieron el ascenso de las dinámicas de retórica fascista.

A partir de las tesis de Tocqueville, principalmente aquellas que encontramos en *La democracia en América*, las cuales más tarde recogerá H. Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, el autor, tras analizar los tres casos de estudio que más tarde presenta - Italia, España y Rumanía, expone un nuevo marco de análisis que pretende superar las teorías clásicas sobre el surgimiento de regímenes autoritarios. Al mismo tiempo, Riley conecta las tesis tocquevillianas con el concepto de clase hegemónica de A. Gramsci, la cual debe ser, de acuerdo con el autor, la que canalice toda la interacción política de una sociedad hacia la consolidación democrática.

El argumento principal sobre el que gira esta obra es el siguiente: la movilización de la sociedad civil tiende a promover demandas democráticas tal y como los análisis tocquevillianos predicen, pero tales demandas no son recogidas por la clase hegemónica. El desarrollo de esta sociedad civil incrementó los niveles de conflicto social y paralizó los mecanismos parlamentarios así como deslegitimó la política como tal. Es entonces cuando los movimientos fascistas de masas surgieron en este contexto de crisis intentando establecer nuevas formas políticas que rompieron radicalmente con el liberalismo, aunque clamando ser democráticas (p. 193).

Para demostrar su hipótesis, el autor nos presenta tres casos de surgimiento de regímenes fascistas en un contexto de gran movilización y participación en la esfera política, cultural y social, donde la implicación y evolución de la sociedad civil no sólo no supusieron la consolidación de la democracia sino que dieron paso al ascenso del fascismo como forma de gobierno.

Se establecen tres categorías diferentes para cada uno de los casos estudiados: en Italia se considera que se produce un “fascismo de partido” (Party Fascism: pp. 23-71), para el caso español se trabaja el concepto de “fascismo tradicional” (Traditionalist Fascism: pp. 72-112) mientras que para Rumanía se utiliza la categoría de “fascismo de Estado” (Statist Fascism: pp. 113-148)

A través del estudio de dichos casos el autor ve aceptada la hipótesis presentada al principio, representada por la siguiente secuencia: el establecimiento inicial de una oligarquía liberal, el desarrollo de la sociedad civil, el fallo de la hegemonía que conlleva el período de una crisis orgánica y finalmente el ascenso del fascismo (p. 21).

Para el entendimiento global de la tesis propuesta por Riley, es necesario tener claro algunos de los conceptos más utilizados en su obra. Nos referimos principalmente a la definición que propone sobre democracia y fascismo. A partir del concepto de *fórmula* de G. Mosca entiende la democracia desde la perspectiva no tanto como régimen sino como fórmula política que puede ser combinada de diversas formas institucionales (p. 4). Esta definición del concepto de democracia dista de otras más consensuadas por la ciencia política y la sociología política como puedan ser la versión de la *poliarquía* de R. Dahl, el cual establece cinco criterios de corte procesal de la democracia: participación efectiva, igualdad de voto, comprensión clara, control de la agenda e inclusión de los adultos. Partiendo de este enfoque procesal, es C. Tilly (2010) quien intenta superar este modelo *estático* “sino” de Dahl mediante la construcción de una definición continua y contingente de la democracia.

Quizás la categoría conceptual que genera mayor controversia sea su consideración del fascismo como democracia autoritaria. Bajo esta paradójica formulación el autor entiende que los movimientos fascistas aspiraban a desarrollar formas de acción que se sustentaran mediante legitimidad democrática, si bien gobernaban bajo fórmulas autoritarias (p. 3). El hecho de que el autor tenga que recurrir a tres categorías diferentes, una para cada caso de estudio, a la hora de validar su hipótesis nos hace cuestionarnos si no estamos ante un caso de estiramiento conceptual del término fascismo, que termine por hacérsenos irreconocible y vacío de sentido (Linz, 2002).

Otra cuestión metodológica a tener en cuenta a la hora de presentar un análisis global del ascenso de los fascismos, es la inclusión de variables económicas de control así como de naturaleza cultural y social.

El autor se centra de manera muy específica en el desarrollo de las interacciones de los grupos políticos y las asociaciones pero parece obviar el contexto socioeconómico y cultural de los casos de estudio que pensamos, es igualmente clave para comprender en su totalidad la formación ideológica del fascismo.

Más allá del debate puramente académico en cuanto a la definición conceptual que el autor utiliza en *The Civic Foundations of Fascism in Europe*, parece necesario repensar cuáles son las posibles causas del ascenso del fascismo en las democracias con bajos niveles de legitimidad política en las que se producen altos niveles de interacción en la sociedad civil. La desafección y el alejamiento que se produce entre las instituciones y la ciudadanía actualmente pueden llegar a crear espacios de indefinición en el poder, que de no ser conducidos por una clase hegemónica que oriente la acción social hacia la democracia, se corre el riesgo potencial de que emerjan movimientos o grupos antidemocráticos.

BIBLIOGRAFÍA

TILLY, C (2010): Democracia, Madrid, AKAL.

LINZ, J (2002): Fascism, Breakdown of Democracy, Authoritarian and Totalitarian Regimes: Coincidences and Distinctions, *Fundación Juan March*, Working Paper 2002/179.

Javier Meseguer Nadal
Miguel Ángel Sánchez García
Universidad de Murcia